Geronimo Stilton

CAZADORES DE MISTERIOS

MISIÓN: CRIATURAS LEGENDARIAS



DESTINO

CAZADORES DE MISTERIOS

MISIÓN: CRIATURAS LEGENDARIAS



DESTINO

GERONIMO STILTON
Basado en una idea original de Elisabetta Dami
©2025. Todos los derechos reservados
Contacto: info@geronimostilton.com

Textos de Geronimo Stilton
Coordinación de textos de Alessandra Berello *y* Margherita Banal para Atlantyca S.p.A.
Colaboración en los textos de Serena Piazza

Coordinación del Proyecto Geronimo Stilton de Patrizia Puricelli
Coordinación editorial de Maria Ballarotti
Edición de Alessandra Rossi

Cubierta de Silvia Bigolin
Diseño gráfico de Pietro Piscitelli / *the*World*of*DOT

Ilustraciones de la historia de Danilo Barozzi, Daria Cerchi, Alessandro Muscillo *(dibujo y color)*
Coordinación artística de Lara Martinelli
Proyecto gráfico y maquetación de Marta Lorini

Título original: *Cacciatori di Misteri. Missione mostri*
© de la traducción: Miguel García, 2025

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2023 - Mondadori Libri S.p.A. para PIEMME, Italia
www.geronimostilton.com
© 2025 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: junio de 2025
ISBN: 978-84-08-30378-7
Depósito legal: B. 9.101-2025
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.
Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.co.uk

¡TODO NORMAL! (QUIZÁ...)

A primera vista, aquella mañana podía parecer como tantas otras, y yo estaba dando mi habitual paseo hasta el despacho, tranquilo y relajado. **Canelón**, mi perro, trotaba a mi lado. El sol ya estaba alto en el cielo y los pajaritos trinaban en los árboles...

Pero, en realidad, ¡todos mis **SENTIDOS** de cazador de misterios estaban alerta!

Esnif, esnif, esnif... Aromas a gruyer y cabrales en el aire, señal de que Harinacio Harinoso acababa de sacar del horno su famoso **PAN DE QUESO**.



—¡Todo normal! —le dije a Canelón mientras dejábamos atrás la panadería.

Dlin, dlin, dlin... Aquel sonido, en cambio, era la campanilla de la puerta de Rat Flor, la floristería. Un roedor salía de ella, en aquel momento, con un bonito y enorme **corazón de margaritas**.



—¡Excelente sugerencia para el cumpleaños de la tía Lupa! —comenté sonriendo. Luego, hablándole a mi amigo Canelón, añadí—: ¡Todo normal también aquí!

Continuamos, tranquilos, nuestro camino. Piii, piii, piii... El ruido de un silbato, señal de que Sigaderecho Pitil se estaba ocupando de **ORGANIZAR EL TRÁFICO**, como cada mañana.

Le dije a Canelón:

—¡Todo normal también esta vez, amigo mío! Ningún misterio que señalar. ¡Pero permanezcamos alerta! ¿Somos o no somos cazadores de misterios?

—¡Guauuu! —ladró mi perro.

Yo le **guiñé un ojo** *(señal de reconocimiento entre miembros del club)* e iba a seguir andando hacia el Geronimo Stilton Group, pero de pronto me detuve.

Por mil quesos de bola, ¿qué estaba ocurriendo? El aire había empezado a llenarse de **ESFERAS** iridiscentes. *¡Extraño!*

Las había pequeñísimas, pequeñas, grandes, enormes, gigantescas. *¡Muy extraño!*

Flotaban **LIGERAS**, empujadas por el fuerte viento, y parecían indestructibles. Una me rebotó en la nariz y se alejó volando sin hacerme ni un arañazo siquiera. *¡Extrañísimo!*

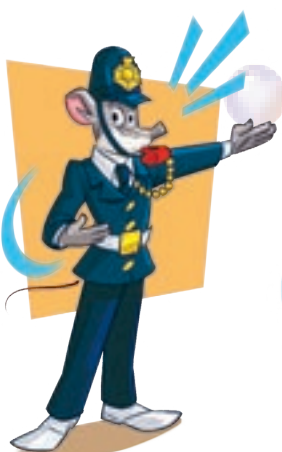
—¡Esto no es normal! —le dije a Canelón—.

¡Un auténtico cazador de misterios ciertas cosas las comprende al vuelo!

¡Con seguridad aquellas esferas venían de otra dimensión para invadir nuestra ciudad! ¡Ratonia corría un **PELIGRO TERRIBLE**!

Mi perro trató de arrastrarme en su persecución, pero ¿qué podíamos hacer los dos solos?

Tenía que llamar a mis amigos del club. ¿Llegarían a tiempo? Porque las esferas se estaban **multiplicando** más deprisa que el moho en el roquefort. ¡Antes de lo que se tarda en decir *chillí*, Ratonia estaría bajo su control!



Piii, piii, piii...

El **SILBATO** de Sigaderecho me sobresaltó.

—¡Disculpe, señor Stilton! No quería asustarlo —me dijo el guardia—, pero está usted bloqueando el tráfico peatonal en la acera. ¡Circule, circule!

¿Cómo no lo había pensado antes? ¡Podía pedirle ayuda a él!

Sin perder de vista las esferas, me acerqué al roedor y le susurré preocupado:

—¿Las ha visto?

Él me miró, miró las esferas, me miró a mí otra vez y respondió:

—¿Las superpompas de jabón? ¡Pues claro! Son para **celebrar** la apertura de una tienda de juguetes.

Mientras lo decía, señaló un escaparate a mi espalda. El letrero decía «Te Doy Yo Juguetes» y junto a la puerta de entrada estaba funcionando una **MÁQUINA DISPARAPOMPAS** enorme.

¡Gluuups! Después de todo, Ratonia no corría ningún peligro terrible.

—Es cierto que ralentizan el flujo del tráfico peatonal —siguió diciendo el guardia—, pero tengo que reconocer que ponen de **buen humor**.

Asentí y seguí mi camino hacia el despacho.

Pocos pasos más adelante, Canelón se paró en medio de la acera y empezó a ladrar.

—¿Qué ocurre, amigo? —le pregunté.

Luego observé mejor el suelo.

¡*Por mil quesos de bola,* delante de nosotros se estaba moviendo una **ALCANTARILLA**! Parecía como si una fuerza misteriosa tratara de abrirla...



Las rodillas empezaron a temblarme como requesón fresco.

Estaba claro: allí abajo había algo extraño. ¿En pocos instantes saldrían por aquella alcantarilla **CRIATURAS DESCONOCIDAS** y dispuestas, tal vez, a invadirnos? ¿A conquistarnos? ¿A comernos para desayunar? ¡Ratonia corría un peligro inimaginable!

—¡Pediré refuerzos! —dije sacando el teléfono.

Pero, antes de que pudiera marcar el número de mi amigo Zac (bisnieto del fundador del Club de los Cazadores de Misterios), la alcantarilla se abrió de repente y...



—¡Buenos días, señor Stilton! —me saludó Ratolfo Tarreglo, el técnico del servicio de **mantenimiento** del suministro de agua en Ratonia, tras salir del

subsuelo—. Lo veo un poco pálido. ¡Espero no haberlo asustado!

Colorado de vergüenza, contesté:

—No, no... O solo un poquito, para ser sincero...

—¡Perdone! —dijo Ratolfo—. Acabo de terminar una **REPARACIÓN**. ¡No se imagina cuántos tubos se rompen ahí abajo cada día! Debería escribir usted un artículo, ¿sabe?

Cerró la alcantarilla, se despidió y se dirigió a su furgoneta.

Yo también me despedí de él y reanudé mi camino. Ratonia no corría **NINGÚN PELIGRO**... ¡y yo ya llevaba un retraso realmente felino!

Como no me diera prisa, el único verdadero misterio que resolver aquella mañana sería cómo hacer para que el abuelo Torcuato no me albondigara *(¡él sí que es siempre puntual!)*.

Justo en aquel momento, junto a la acera, apareció un ***roedor*** en bicicleta que parecía salido de la nada. ¡Extraño!

La bicicleta llevaba enganchado un ***carrito de helados*** de aspecto antiguo... ¡No había nada de preocupante, pues! ¡Podía estar tranquilo!

Cuando aceleré el paso *(¡era tardísimo!)*, el heladero, con su viejo carrito, se puso a pedalear ***más deprisa*** hacia mí.

Parecía que quería hablarme...

¿Acaso había perdido yo algo por la calle y no me había dado cuenta?

¿O llevaba los calcetines desparejados?

¿Querría **simplemente** pedirme alguna información?

Así que me detuve y lo esperé en la acera.